

## ESPAGNOL

---

*Commenter en espagnol le texte suivant et le traduire de « Y ahora estoy aquí... » (l. 12) à « ... que alguna vez dejó en los montes la esperanza. » (l. 26).*

*[Este fragmento está sacado de la secuencia n° 23 de la novela. El protagonista es el jefe de los maquis, apodado «Ojos Azules», maquis que tras la Guerra Civil siguen resistiendo a Franco en los montes; arrestado por la Guardia Civil, será fusilado al día siguiente. Alude también a varios compañeros de lucha: Sebas, Nicanor el de Losa y Justino, quien los traicionó]*

Mañana saldré con los soldados y dejaremos atrás los montes de la lucha. También se quedarán atrás las noches de frío en el Cerro de los Curas, los cigarros torcidos de Sebas y las canciones tristes de Nicanor el de Losa. Han sido muchos años de recorrer la tierra calcinada de la guerra, rota, definitivamente rota, por el silencio que al final de todo se  
5 levantará como el único vestigio del pasado. Cuando a uno lo van a matar y los disparos le alcanzarán a pie quieto, a lo mejor con los ojos vendados o por la espalda, la muerte tendrá el gusto amargo de la humillación y la vergüenza. Cuando te has pasado media vida trajinando los bosques de sabinas, el barro negro de las torrenteras, los vientos salvajes y helados de febrero, lo que quieres es una muerte digna, que te convierta no en un héroe, porque los  
10 héroes tienen, como los dioses, un destino plagado de venganzas, sino en una memoria de la que no se avergüencen los tuyos y quienes vendrán después a heredar el legado de los tuyos. Y ahora estoy aquí, en este rincón miserable donde duermen los caballos cansados de los guardias y donde escribo estas palabras de despedida en la paja húmeda y fría de la cuadra<sup>1</sup>, llena de cagadas de caballos, de olor nauseabundo a no sé qué cosa parecida a la  
15 desesperación, a la muerte que me sucederá mañana mismo con los ojos vendados, plantado delante de las tapias oscuras del cementerio clandestino que borrará toda posibilidad de que alguien, algún día, escarbe<sup>2</sup> amorosamente en el recuerdo. Voy a morir mañana y ahora hay una niña que mira desde la calle y no dice nada y luego se ha ido corriendo en compañía de un niño detrás de una paloma. En los ojos de la niña había la curiosidad inocente de la  
20 infancia, el temblor de la sorpresa, a lo mejor la piedad hacia el hombre desconocido que duerme donde duermen los caballos. No sé qué se preguntará la niña porque este tiempo ha acabado también con las preguntas y sólo la gente se atreve a mirar desde la oscuridad,

desde el mirador secreto que la convierte en presencia anónima, sin ojos y sin voz y sin aliento apenas para seguir viviendo. Ha seguido la niña a la paloma y yo sigo esperando la  
25 muerte en la soledad obscena de una celda improvisada que huele a entrañas de caballo y mañana se alejarán de aquí las huellas que alguna vez dejó en los montes la esperanza.

Y mientras se recuestan en el rincón de la cuadra la mugre y el cansancio, en alguna parte andará Justino purgando una traición inesperada. Y como hay traiciones y traiciones, la de Justino se urdió en el territorio más indigno para quienes le obligaron a cumplirla y en  
30 aquel otro que menos causas habrá de ganar para el resentimiento de quienes luego, cuando pasen los años, hayan de hacer inventario, desde la vergüenza a que obligan la neutralidad y la justicia, de lo que fue la guerra sin cuartel que sucedió en las montañas. A Justino le hablaron de la muerte de los otros como si fuera necesaria para vivir en paz con el pasado y como si ese pasado, por el hecho de ser un tiempo de condena en el manual atroz de quienes  
35 ganaron una guerra, hubiera de ser redimido, necesariamente, en la aceptación violenta de un código siniestro donde las palabras tienen el sentido único y obsceno de descifrar el lugar secreto donde se esconden los vencidos para descabezarlos y hacerles sentir en sus carnes el peso de la aniquilación como si de bestias inmundas se tratase.

Alfons CERVERA (1947-), *Maquis* (1997).

---

<sup>1</sup> Cuadra: «Lugar para estancia de los caballos».

<sup>2</sup> Escarbar: «Inquirir curiosamente lo que está algo encubierto y oculto, hasta averiguarlo»: creuser, fouiller, gratter.